

► Según Isabel Tocino, la mayoría de los aragoneses quiere los embalses

Primeras batallas de la «guerra del agua»

Manifestaciones y huelgas de hambre contra la política hidráulica

ALBERTO D. PRIETO
Especial para EL MUNDO

MADRID.— Ya está. La guerra del agua ha explotado de nuevo. Se han abierto las hostilidades. Comunidades autónomas, asociaciones, administraciones. Todos los implicados están ya dentro de sus trincheras y esgrimen, cada uno, sus armas más o menos potentes. Unos, las leyes; otros, el dinero; otros más, informes de impacto ambiental. Ahora, a ver quién gana.

El pasado 12 de mayo, el Parlamento rechazaba una propuesta de José María Chiquillo, diputado de Unió Valenciana, que proponía impulsar un trasvase desde el Ebro hacia las comarcas del norte de Castellón, sedientas de agua. Tres días antes, el propio Congreso había visto cómo casi 10.000 personas se manifestaban exigiendo soluciones para el podrido río Segura, que se muere sin caudal y lleno de vertidos contaminantes incontrolados.

Y desde el sábado día 15, decenas de personas guardan ayuno para salvar al Pirineo aragonés de la amenaza que se cierne sobre él. Cuatro embalses que anegarán parte de sus más bellos y valiosos parajes.

«Quieren hacer trasvases a otras regiones e inmensos embalses inundando nuestras casas, cargándose espacios altamente valiosos en lo ecológico, revendiendo el agua privatizada, y todo eso con obras totalmente ruinosas en lo económico para el erario público y sólo interesantes para las empresas concesionarias de las explotaciones. Es indecente». Esa es la opinión de Coagret, la coordinadora de afectados por grandes embalses y trasvases.

Toque de atención

Una protesta diferente para llamar la atención de la opinión pública ante el problema; pero, sobre todo, para dar un toque de atención a las autoridades políticas y administrativas, ya que todas las mancomunidades de municipios del Pirineo aragonés se han unido —algo sin precedentes— para defenderse. Poblaciones como Jaca, con un alcalde del PP y Sabinánigo, con un primer edil del PSOE, ven como en las sedes de esas formaciones políticas se respetan sus posturas, pero no se atienden.

Pedro Arrojo, profesor de Análisis Económico en la Universidad de Zaragoza y miembro de Coagret —coordinadora de afectados por grandes embalses y trasvases—, explica los motivos que les han impulsado a tomar esta postura: «La época de los grandes embalses ha acabado. Lo dice el Libro Blanco del agua. Lo dice el proyecto de Plan Hidrológico Nacional. Lo dice la directiva de

política de aguas que la Unión Europea está a punto de promulgar. Lo dice la Carta Mundial del Agua. Todos coinciden en que lo que se debe hacer es entrar en una política de gestión de la demanda, mejorando el uso de este bien tan escaso e imprescindible. Pero no más grandes obras».

Sin embargo, la ministra de Medio Ambiente anunció el pasado miércoles que la licitación del recrecimiento de Yesa es «inminente», al tiempo que lamentó la actitud de los ayunantes y les invitó a deponer su actitud «por el bien de todos los aragoneses». Según su opinión, la huelga de hambre se realiza mientras que la mayoría de los habitantes de Aragón clame por esas infraestructuras para el desarrollo económico y social de sus comarcas.

El alcalde de Artieda, Alfredo Solano, asegura que, «si bien es verdad que la mayoría aragonesa que vive en llano quiere esos embalses, es también cierto que eso significa avasallar el estilo de vida de la montaña».

Por su parte, José Javier Gracia, portavoz de Coagret, contestó a la ministra que «si lo que Tocino quiere decir es que el futuro de Aragón pasa por el regadío, debería ser sincera y reconocer los datos aportados por el Ministerio de Agricultura, que no ven necesarios más embalses para asegurar el abastecimiento de agua para la región».

Las políticas hidráulicas y medioambientales gozan cada día de mayor peso en el contexto de las políticas generales de los países que podríamos llamar «previsores». Es evidente que de la acertada gestión del agua y el medio natural dependen muchos de los factores que configuran la calidad de vida de las sociedades modernas. En cada país, la gestión del agua forma parte de un contexto hidrológico, social, productivo y cultural diferente. En el nuestro, equipado ya con cerca de 1.300 grandes presas y más de 3,5 millones de hectáreas en regadío, la construcción de embalses y la extensión de la superficie regada deberían ser etapas acabadas. Hace tiempo que tendríamos que estar inmersos en los retos de la eficiencia, el buen gobierno y la sostenibilidad de lo que ya tenemos.

La construcción de un embalse ha dejado de ser una actividad justificable en sí misma; sus bondades hay que demostrarlas desde unas cuentas económicas, sociales, hidrológicas y medioambientales previas, que raramente se hacen. La actual Ley de Aguas (1985) tuvo el mérito de reconocer la grandiosidad del recurso, así como su estrecha vinculación con el medio ambiente y la amenaza creciente a la que está sometido por culpa de una apetencia irrefrenable a su uso abusivo e irrespetuoso. La cuenca hidrográfica fue desde entonces declarada como una unidad de gestión, por ser en sí misma una unidad funcional natural. La ley hizo preceptiva la planificación hidrológica, a la vez que proclamó la necesidad de dotar al país de unas instituciones del agua adecuadas, llamadas a cambiar el rumbo de una situación insoste-



Varios participantes en la huelga de hambre contra los embalses del Pirineo aragonés reciben un trozo de manzana.

Ayuno por la montaña

Un total de 14 personas comenzó a dejar de ingerir alimentos el 15 de mayo. Bajo el lema *Por la dignidad de la montaña. Por la dignidad de Aragón*, continuarán su huelga de hambre hasta el próximo día 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, en el que se espera que el número de los que

ayunan alcance el millar. La abstinencia se seguirá desde Jaca, Biscarrués, Santalies-trá y Huesca. Unos médicos analizarán la orina de los huelguistas para comprobar que la protesta se está cumpliendo a rajatabla, y que no hay problemas de salud que impidan que continúe. Cada día se podrá

ingerir 300 calorías a base de líquidos: un zumo para desayunar y una infusión a media mañana. De comida, un caldo de verduras sin casi sal. Y para merendar y cenar, otra infusión y otro caldo. «Es evidente que no queremos desnutrirnos. No es ése el objetivo, sino que quede clara nuestra pos-

tura y que se comprenda lo importante que es el problema», asegura uno de los ayunantes. Allí hay alcaldes, amas de casa, concejales, empresarios y profesores universitarios. A la protesta se han añadido 10 personas en la segunda semana y otras 25 lo harán los últimos siete días.

La confusión y el desgobierno

FRANCISCO JAVIER MARTINEZ GIL

nible, mal enfocada, que el marco legal anterior no podía controlar. Los años fueron pasando; vimos que la planificación milagrosa prometida por esa ley no llegó, y las instituciones tampoco fueron reformadas más allá de un simple maquillaje de las que ya existían. Poco a poco la gran revolución anunciada fue quedando en papel mojado. Entre tanto, los problemas (reales o ficticios) del agua fueron capeados a golpe de decretos de urgencia, improvisación y el pretendido interés general. En este sentido, la llegada del Partido Popular a las responsabilidades de Gobierno fue aplaudida. Hoy, sin embargo, pasado ampliamente el ecuador de su primera legislatura y conocido al fin el prometido Libro Blanco del Agua, hay que decir, solemnemente, que estamos en el «más de lo mismo».

La gestión participativa y eficiente del agua, reclamada en tiempos de oposición, no ha llegado. Y aquellas políticas medioambientales nobles, cargadas de un profundo sentido humanístico del desarrollo y de una concepción holística del agua y la naturaleza que el presidente Aznar prometió, son hoy también expectativa frustrada.

Resulta inútil intentar entender las actuales

políticas del agua desde la lógica hidrológica, económica, social o medioambiental; la acción de gobierno en esta materia se mueve por otras lógicas. En algunos casos, como el de Aragón, la disfunción creada entre la política hidrológica de los gobiernos central o autonómico, y la realidad social es tan insostenible que amplios sectores se están viendo en la necesidad de manifestar públicamente su oposición a algo que estiman es un atropello, recurriendo a los tribunales y a los estamentos de europeos capaces de arbitrar moralmente la situación.

Las reglas más elementales del juego están siendo saltadas en Aragón en cada uno de los grandes proyectos hidráulicos. Los patrimonios medioambientales y culturales más sagrados y el derecho de las minorías afectadas por esas grandes proyectos no cuentan. Es la política de la prepotencia, la del todo vale. El Pirineo aragonés es otra vez el punto de mira de las políticas trasvasistas, que pretenden con las aguas de sus ya maltrechos ríos arreglar la situación creada, tras décadas de desgobierno, en la llamada España. Un imposible. Una inviabilidad económica, hidrológica y medioambiental que nunca será realidad. El agua, los ríos, la gente y los territorios afectados son simple moneda de cambio. El respeto y el rigor en el análisis de los problemas han sido barridos de la escena. El interés, la ignorancia en la materia, el autoritarismo y los intereses ocultos imperan hoy más que nunca en la política hidráulica española. Así no se puede gobernar un país.

Francisco Javier Martínez Gil es catedrático de Hidrogeología de la Universidad de Zaragoza.